

NOTAS Y COMENTARIOS

DE LA NECESIDAD DE INVESTIGAR

Cuando, cursados ya los últimos exámenes, realizamos el balance de nuestros conocimientos, llegamos a la conclusión de que ellos no abarcan ni la décima parte de lo que deberíamos saber.

Parecería entonces que debe admitirse o bien que hemos fracasado, o que la Facultad no ha cumplido su misión. En realidad una u otra respuesta no nos conviene sino a medias. Es necesario aclarar primero, qué hemos ido a buscar a ella. Si es un título que al par que nos habilita para la enseñanza, condense la suma de todo el saber que es posible adquirir, entonces la Facultad ha fracasado, y nosotros con ella. Pero si por el contrario, sólo buscábamos un despertar de nuestra conciencia, una visión de la compleja realidad que el hombre mediante la ciencia no ha alcanzado todavía a descifrar, si buscábamos la oportunidad de encauzar nuestra vocación, y anhelábamos la conquista de una verdad por nuestros propios medios, si no nos conformábamos con repetir dogmáticamente las verdades conquistadas por otros, entonces debemos admitir que por lo menos en parte, la Facultad ha cumplido su misión.

Y decimos en parte, restringiendo el alcance de nuestra afirmación, porque así es en efecto. Adquirimos la conciencia de lo mucho que ignoramos, pero no siempre se nos proporcionan las armas para remediar esta situación, en cambio de ello, se nos empeña en un simulacro de batalla en la que no alcanzamos a valorar nuestra fuerza. Nos referimos a la monografía. Es corriente que al alumno realice, y el profesor acepte, una copia más o menos hábil de lo que acerca del tema elegido han dicho autores ya consagrados. Tal actitud no hace honor ni a quien la adopta, ni a

quien la aprueba, y a nadie beneficia, ya que la eficacia de la monografía reside en la tarea de elaboración que significa en la búsqueda, selección e interpretación de documentos de distinta índole.

Es un esfuerzo perdido. Se objetará que en muchos casos no es posible la realización de investigación sobre temas originales, porque las fuentes de consulta, están fuera del alcance de nuestro medio. En tal caso, la única actitud recomendable consiste en suprimir las monografías y exigir en cambio la lectura atenta de la bibliografía que el profesor señale.

Pero estos casos son afortunadamente los menos. En cambio es muy frecuente encontrar en nuestros archivos documentos inéditos capaces de arrojar nueva luz sobre muchos temas, o de servir de base para la elaboración de estudios sobre temas vírgenes aun.

Indudablemente, no debe cargarse todo en la cuenta de los profesores. Es frecuente que éstos se quejen de la falta de interés del alumnado, y algo hay de cierto en ello. Es preciso que cada estudiante comprenda claramente que es lo que se espera de él, y exija que se le brinde la oportunidad de cumplir con su deber. Ese sincero afán de trabajo ha de producir en el futuro óptimos frutos.

Los que ya hemos abandonado las aulas, no podemos demostrar lo que puede hacerse cuando se tienen veinte años, sin embargo nos reservamos el derecho de alentar a los que todavía permanecen en ellas, para que abandonen los viejos moldes, para que transformen a la Facultad en un laboratorio, para que se aventuren por senderos desconocidos saboreando el inigualable goce que produce la conquista de una verdad ignorada.

Elena Chiozza

